

\* \* \*

La fe me acompaña. De bríos voy lleno.  
Provoco á la suerte, desprecio á la muerte.  
¡La luz de mi vida gloriosa se expande!  
    ¡Yo quiero ser bueno,  
    yo quiero ser fuerte,  
    yo quiero ser grande!

Yo quiero ser grande para que me admire,  
yo quiero ser fuerte para que me siga,  
yo quiero ser bueno para que me quiera.  
Detrás de este anhelo iré hasta que expire.  
Yo haré de la suerte contraria una amiga.  
Si muero en la lucha, ¡no importa que muera!

Desprecio á la muerte;  
prosigo sereno;  
¡mi audacia se expande!

Yo quiero ser fuerte,  
yo quiero ser bueno,  
yo quiero ser grande!

Así exclamaba un día  
al sentir en mi pecho la alegría  
de una nueva ilusión; así, extasiado  
ante no sé qué alegres fantaseos,  
exclamé, trastornado

por la visión de todos mis deseos....

Mas, sintiendo otra vez sobre mi frente  
el peso de la angustia que la empaña,  
y que allí donde estoy, está presente,  
como una sombra que á mi pié acompaña,  
dije llorando: corazón no cantes;  
no olvides los rigores de tu suerte;  
el himno de la vida no levantes,  
¡oh tú que ya eres todo de la muerte!

Yo no puedo luchar! No tengo ardores.  
Ni una sola ambición me infunde aliento.  
El árbol crece cuando ve fulgores  
que lo atraen al azul del firmamento.

Yo no veo fulgores. La tiniebla,  
como un castigo, sobre mí se extiende.

¡La niebla que me oculta, es una niebla  
donde jamás el sol un beso prende!  
Soy un árbol sin savia y sin primores  
desde que me sacude la congoja.

¿Para qué brotar flores  
cuando no hay una mano que las coja?....  
¿Luchar querías, corazón infausto?

¿Qué loco desvarío!

Ir á la lucha, cuando estás exhausto!  
Ser llama, cuando sientes tanto frío!...  
¿Pretendías lanzarte á la batalla  
confiado en tu valor? ¡Vana quimera!  
¡Oh corazón incorregible, calla!  
No se puede ser brazo y ser bandera.  
Dar la existencia tu valor quería  
sin saber que anhelaba un desacierto.  
¡Ya no la puedo dar, porque no es mía

Ya no puedo morir, porque estoy muerto!

Te hizo creer posible la victoria  
de un ensueño feliz el loco alarde.  
¡Ya no quiero luchar, ni por la gloria!  
¡Ya en nada tengo fe: soy un cobarde!  
Ella mató la fe que me alentaba,  
y hoy, si entrase á la lid, ya no obtendría  
los laureles que otrora conquistaba,  
porque ella es mi valor, ¡y ella no es mía!  
Ir á la lucha ¿para qué? Si acaso  
me llevase á vencer un noble intento,  
sin que viniese á detener mi paso,  
como un profundo abismo, el desaliento,  
el desengaño en el instante mismo  
de mi inútil victoria surgiría,  
y después de salvarme de ese abismo,  
en otro me hundiría!...

Luchar! luchar con ánimo sereno  
para lograr ser grande, fuerte y bueno,  
es gloriosa actitud: la lucha es recia!  
pero esa gloria mi pasión no inspira,  
que si logro torcer á mi destino,  
el desengaño exclamará en mi lira,  
viendo que su desdén contra mí arrecia  
la mujer que obstinada me zahiere:  
ser grande ¿para qué? si no me admira!  
ser fuerte ¿para qué? si me desprecia!  
ser bueno ¿para qué? si no me quiere!



## JULIO HERRERA Y REISSIG <sup>(1)</sup>

### LA ESTRELLA DEL DESTINO.

La tumba, que ensañóse con mi suerte,  
me vió acercar á vacilante paso,  
como un ebrio de horrores, que al acaso  
gustase la ilusión de sustraerte.  
En una larga extenuación inerte,  
pude medir la infinidad del caso,  
mientras que se pintaba en el ocaso  
la dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces  
y que arrojara en medio de las preces  
un puñado de luz en tus despojos,  
hablóme al alma, saboreando llanto:  
« ¡Oh hermano, cuánta vida en esos ojos  
que se apagaron de alumbrarnos tanto! »

(1) JULIO HERRERA Y REISSIG nació en Montevideo en 1873. Es la contradicción más evidente al medio literario en que se agita. De su musa extraña y versátil, de su misantropía literaria, de su rebeldía intelectual, de su *dandysmo* sombrío y trá-

## EL BANCO DEL SUPPLICIO.

et puis je suis parti, pleurant comme un enfant.  
Musset.

A punto de dormirte bajo el ledo  
suspiro del arcángel que te guía,  
hirióme el corazón tu analogía  
con una ingrata que olvidar no puedo.

Reclinada en el banco del viñedo  
junto al tilo de exánime apatía,  
al iluso terror de que eras mía  
me arrodillé con tembloroso miedo.

Partido por antiguo sufrimiento,  
sobre tu frente agonice un momento....  
y cuando el sueño te aquietó en el blando  
tul irreal de los deliquios suyos,  
uniéronse mis labios á los tuyos,  
y como un niño me alejé llorando.

## EL CAMINO DE LAS LÁGRIMAS.

Citándonos, — después de obscura ausencia,  
tu alma se derretía en largo lloro,  
á causa de quién sabe qué tesoro  
perdido para siempre en tu existencia.

Junto á los surtidores, la presencia  
semidormida de la tarde de oro  
decíate lo mucho que te adoro  
y cómo era de sorda mi dolencia.

Pesando nuestra angustia y tu reproche,  
toda mi alma se pobló de noche....  
Y al estrecharte murmurando aquellas  
remembranzas de dicha á que me amparo,  
hallé un sendero matinal de estrellas,  
en tu falda ilusión de rosa claro.

gico á lo Jorge Brummel, de su rara imaginación, macabra hasta Verhaeren, alegre hasta los copleros populares, de sus canciones de un enfermo sonambulismo, sólo queda en el espíritu una perturbación vaga, un temor lejano de algo desconocido.... Las rimas de Swinburne y de Rossetti, las vírgenes de Fray Angélico, la azulada delicuescencia de los fumistas franceses.... Su obra en prosa es más sólida, más humana; hay allí salud y vida; la imaginación brilla y ríe; y en el fondo hay verdad y ciencia. Ciertamente que baraja el tecnicismo y las metáforas en una suerte de malabarismo literario, pero hay allí gracia, sugestión é intenso interés. El concepto pesimista de una crueldad refinada, no es más que fruto del medio ambiente; dentro de otra órbita, lo que aquí es artificial, enfermo, resultaría sano y profundamente viril. De cualquier modo JULIO HERRERA Y REISSIG, es un escritor fuerte, el de más intensa personalidad propia entre los de su generación. Sus puntos de contacto con el obsediado por *Zarathustra* no son más que alardes de un *diletantismo* literario más ó menos raro, más ó menos sincero. Poeta, el más original, el más inspirado; prosista, el más ardiente, el más brillante, es por sobre todo esto y antes que nada, un artista, un iluminado....

## DECORACIÓN HERÁLDICA.

Señora de mis pobres homenajes,  
Débote amar aunque me ultrajes.  
Góngora.

Soñé que te encontrabas junto al muro  
glacial donde termina la existencia,  
paseando tu magnífica opulencia  
de doloroso terciopelo obscuro.

Tu pié, decoro del marfil más puro,  
hería, con satánica inclemencia,  
las pobres almas llenas de paciencia  
que aun se brindaban á tu amor perjuró.

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,  
igual que un triste corderito ciego  
la huella perfumada de tu sombra,  
buscó el suplicio de tu regio yugo,  
y bajo el raso de tu pié verdugo  
puse mi esclavo corazón de alfombra.

## LA GOTA AMARGA.

Soñaban con la Escocia de tus ojos  
verdes, los grandes lagos amarillos,  
y engarzó un nimbo de esplendores rojos  
la sangre de la tarde en tus anillos.

En la bíblica paz de los rastros,  
gorgearon los ingenios caramillos  
un cántico de arpegios tan seucillos  
que hablaban de romeros y de hinojos.

¡Y dimos en sufrir! Ante aquel canto  
crepuscular, escintiló tu llanto....  
Viendo nacer una ilusión remota,  
callaron nuestras almas hasta el fondo  
y como un cáliz angustioso y hondo  
mi beso recogió la última gota.

## LA SOMBRA DOLOROSA.

Gemían los rebaños. Los caminos  
llenábanse de lúgubres cortejos;  
una congoja de holocaustos viejos  
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,  
evocabas los símbolos perplejos,  
hierática, perdiéndote á lo lejos  
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,  
me hablaban con suprema confidencia  
los mudos apretones de tu mano,  
manchó la soñadora transparencia  
de la tarde infinita el tren lejano  
aullando de dolor hácia la ausencia.

## EL SUICIDIO DE LAS ALMAS.

Mort á mort et vie á vie...  
Lamartine.

Sentimos ambos la apremiante y ruda  
necesidad de perecer. Turbada  
te ví llegar á mí, con la mirada  
sin rencor infinitamente muda.

Llenóse la glorieta de una aguda  
viudez. Y en el silencio de la estrada  
la tarde se inmoló con una helada  
y sepulcral insinuación de Buddha.

Llorando luego por una ancha herida,  
te dí á beber mis penas con aciaga  
lentitud, muerte á muerte y vida á vida....

Y al fin sin fuerzas para tanto exceso,  
tal como en una fabulosa daga,  
ebrio de Dios, me traspasé en tu beso.

## LA NOVICIA.

Surgiste — emperatriz de los altares,  
esposa de tu dulce Nazareno,  
con tu atavío vaporoso lleno  
de piedras, brazaletes y collares.

Celoso de tus júbilos albares,  
el ataúd te recogió en su seno,  
y hubo en tu místico perfil un pleno  
desmayo de crepúsculos lunares.

Al contemplar tu cabellera muerta,  
avivóse en tu espíritu una incierta  
huella de amor.... Y mientras que los bronce  
se alegraban, brotaron tus pupilas  
lágrimas que ignoraran hasta entonces  
la senda en flor de tus ojeras lilas.

## LA AUSENCIA MEDITATIVA.

Je me souviens  
Des jours anciens  
Et je pleure.  
Verlaine.

Tu piano es un enlutado misterioso y pensativo;  
hay un sueño de Beethoven desmayado en el atril;  
su viudez es muy antigua y en su luto intelectual  
tiene lágrimas muy negras su nostalgia de marfil.  
En la abstracción soñolienta del espejo está cautivo  
el histérico abandono de tu tarde juvenil;  
su metafísica extraña cuenta un cuento extenuativo  
á la alfombra, á la cortina y al dolor de tu pensil.  
Tus glorietas me abandonan. Hoy los pálidos violines  
me anunciaron la agonía de tus últimos jazmines.  
Fué mi llanto á la ribera. Mientras el Hada neblina  
abdicó frívolamente su corona de algodón,  
en el exótico espanto de la vela sibilina  
tus ausencias meditaban en mí gran desolación.

## DESOLACIÓN ABSURDA

Je serai ton cercueil  
aimable pestilence!...

Noche de tenues suspiros  
Platónicamente ilesos:  
Vuelan bandadas de besos  
Y parejas de suspiros;  
Ebrios de amor los cefiros  
Hinchán su leve plumón  
Y los sauces en montón  
Obseden los camalotes  
Como torvos hugonotes  
De una muda emigración.

Es la divina hora azul  
En que cruza el meteoro,  
Como metáfora de oro  
Por un gran cerebro azul.  
Una encantada Stambul  
Surge de tu guardapelo  
Y llevan su desconsuelo  
Hacia vagos ostracismos  
Floridos sonambulismos  
Y adioses de terciopelo.

En este instante de esplín,  
Mi cerebro es como un piano  
Donde un aire Wagneriano  
Toca el loco del esplín.  
En el lírico festín  
De la ontológica altura  
Muestra la luna su dura  
Calavera torva y seca  
Y hace una rígida mueca  
Con su mandíbula obscura.

El mar, como gran anciano  
Lleno de arrugas y canas,  
Junto á las playas lejanas  
Tiene rezongos de anciano.  
Hay en acecho una mano  
Dentro del tembladeral  
Y la supersustancial  
Vía láctea se me tinge  
La osamenta de una Esfinge  
Dispersada en un erial.

Cantando la tartamuda  
Frase de oro de una flauta,  
Recorre el eco su pauta  
De música tartamuda.  
El entrecejo de Bhudda  
Hinca el barranco sombrío  
Abre un bostezo de hastío  
La perezosa campaña  
Y el molino es una araña  
Que se agita en el vacío.

.....  
.....  
.....

¡Deja que incline mi frente  
En tu frente subjetiva,  
En la enferma sensitiva  
Media luna de tu frente,  
Que en la copa decadente  
De tu pupila profunda  
Beba el alma vagabunda  
Que me da ciencias astrales  
En las horas espectrales  
De mi vida moribunda!

¡Deja que rime unos sueños  
En tu rostro de gardenia,  
Hada de la neurastenia,  
Trágica luz de mis sueños.  
Mercadera de beleños  
Llévame al mundo que encanta:  
Soy el genio de Atalanta  
Que en sus delirios evoca  
El ecuador de tu boca  
Y el polo de tu garganta!

Con el alma hecha pedazos,  
Tengo un Calvario en el mundo;  
Amo y soy un moribundo,  
Tengo el alma hecha pedazos:  
Cruz me deparan tus brazos,  
Hiel tus lágrimas salinas,  
Tus diestras uñas espinas,  
Y dos clavos luminosos  
Los aleonados y briosos  
Ojos con que me fascinas!

.....  
.....  
.....

¡Oh mariposa nocturna  
De mi lámpara suicida,  
Alma caduca y torcida,  
Evanescencia nocurna;  
Lirática taciturna  
De mi Nirvana opioso,  
En tu mirar sigiloso  
Me espeluzna tu erotismo  
Que es la pasión del abismo  
Por el Angel Tenebroso!

.....  
.....  
.....

(Es media noche). Las ranas  
Torturan en su acordeón  
Un piano de Mendelssohn  
Que es un gemido de ranas;  
Habla de cosas lejanas  
Un clamoreo sutil  
Y con aire acrobátil,

Bajo la inquieta laguna,  
Hace piruetas la luna  
Sobre una red de marfil.

Juega el viento perfumado  
Con los pétalos que arranca  
Una partida muy blanca  
De un ajedrez perfumado;  
Pliega el arroyo en el prado  
Su abanico de cristal  
Y genialmente anormal  
Fija el monte á la distancia  
Una gran protuberancia  
Del cerebro universal.

Vengo á ti, serpiente de ojos  
Que hunden crímenes amenos,  
La de los siete venenos  
En el iris de sus ojos;  
Beberán tus llantos rojos  
Mis estertores acerbos,  
Mientras los fúnebres cuervos,

Reyes de las sepulturas,  
Velan como almas oscuras  
De atormentados protervos!

¡Tú eres póstuma y marchita  
Misteriosa flor erótica,  
Miliunanochesca, hipnótica,  
Flor de Estigia acre y marchita;  
Tú eres absurda y maldita,  
Desterrada del Placer,  
La paradoja del sér  
En el borrón de la Nada,  
Una hurí desesperada  
Del harem de Baudelaire!

¡Ven, declina tu cabeza  
De honda noche delincuente  
Sobre mi tétrica frente,  
Sobre mi aciaga cabeza;  
Deje su indócil rareza  
Tu numen desolador,  
Que en el drama inmoldador  
De nuestros mudos abrazos  
Yo te abriré con mis brazos  
Un paréntesis de amor!

### LOS OJOS.

En una senda sombría  
vílos y como eran dos  
me rendí, pensando en los  
riesgos á que me exponía.  
Su aventurera hidalguía  
me condujo á un torreón;  
diéronme un néctar y al són  
de mágicos violoncelos,  
me aletargué en el divino

tálamo de la Ilusión.  
Nadie á perturbarme vino;  
ni el generoso ladrón  
excedióse en su atención  
de echar en mi copa vino....  
Mas al despertar, oh cielos,  
me hallé sin el corazón,  
tiritando en el camino  
torvo de los Desconsuelos.

### EL PIANO.

Ella se puso muy pálida; yo me quedé taciturno;  
fué á suspirar á la luna mi vaguedad metafísica.  
Se extenuaba en un sollozo la evocación del Nocturno....  
y ella engarzó su cabeza entre sus manos de tísica.  
Un frío de tempestades nevó el recuerdo en su frente:  
—¡No llores—la dije—ven!

—¡Qué te ha herido?

¡Y yo lloraba también!...

Y en la sombra destacóse fieramente  
la dentadura del monstruo que despedazó á Chopin.

### EL IDEAL.

Señora:  
Tengo sed! Crucé el desierto de tu corazón. Y ahora  
Llego á tus ojos. En este  
Oasis debo morir.... Si quieres salvarme, llora  
Un hilo de agua celeste.

### EL SUEÑO.

Pediré, cuando me muera,  
Que me pongan por sudario  
Tu divina cabellera

Y tu corazón á modo de divino escapulario;  
A la fosa de tu alma iré más tarde á soñar.  
Llegará el Día del Juicio.... Cuando la trompeta austera  
Llame á los muertos—¡inútil!—yo no querré despertar.

### LA ILUSIÓN Y EL POETA.

Di, ¿qué buscas, hermana? Doloroso regreso  
Emboscado te aguarda en la cuesta sombría;  
Perderás á la vuelta tu blancura de día,  
Tus nupciales cortejos y tus vírgenes todas.  
¡Vuelve al mundo, que es noche; abandona ese peso  
De inquietud y nostalgia!

—Imposible, alma mía!

Yo estoy triste, me alejan vanidades y modas:  
¡Oh, yo busco una lágrima en el fondo de un beso  
Para hacerla engarzar en mi anillo de bodas!

—Y tú, hermano, ¿qué buscas? Eres joven y fuerte  
Y en tus ojos, no obstante, suda sangre una herida;  
Vamos, seca esas lágrimas.... ¡ah, no quieras perderte;  
No demores, ya es noche; perderás de esa suerte  
El camino de rosas que conduce á la Vida!  
Dame un beso!

—No puedo!

—Sígueme!

—Soy inerte!

—Oh, ¿qué esperas?

—Yo aguardo á mi fiel prometida;

Es puntual; no me engaña.

—¿Quién es ella?

—¡La muerte!

### EL VIAJE.

A modo de Heine.

Juntaba rosas, suspensa de la ilusión de un Edén,  
é interrumpiendo la alegre balada de sus amores,  
me pareció en su sonrisa darme el feliz parabién:  
—¡Me dirás, florista ilusa, para qué son esas flores?  
—Para tejerte—me dijo—una guirnalda á tu bien.

De regreso, por el bosque, me hallé con un carpidor.  
Al verme dejó la azada, suspiró.... y meditabundo  
pidióme al fin el pañuelo para secarse el sudor:  
—¿Qué haces, buen hombre—le dije—y ese hueco tan profundo?  
—Estoy cavando una fosa para enterrar á tu amor!

## LOS CELOS.

Fué en un parque opalescente:  
Siguiendo la mariposa del Amor ¡ay! de repente  
Me clavé una espina.... En eso  
Te ví á mi lado. Si me amas, tú puedes lánguidamente  
Quitármela con un beso.

## IDILIO ESPECTRAL.

Pasó en un mundo saturnal: Yacía  
como cien noches pavorosas y era  
mi féretro el olvido.... Ya la cera  
de tus ojos sin lágrimas no ardía.

Se adelantó el enterrador. Sombria  
estabas tú. Bramaba en la ribera  
de la terrible Eternidad la austera  
Muerte á la infeliz Melancolía.

Sentí en los labios el dolor de un beso.  
No pude hablar. En mi ataúd de yeso  
se deslizó tu forma transparente....

Y en la ebriedad de los más dulces mimos,  
cayó la tapa y ambos nos dormimos  
espiritualizádisimamente!

## PLENILUNIO.

En la célica alcoba reinaba  
Un silencio de rosas dormidas,  
De tímidas ansias, de ruegos callados,  
De nidos sin aves, de iglesias en ruina;  
Mas de pronto, se siente que salta,  
Que salta agitado, que llama ó palpita,  
El vital corazón de una virgen:  
¡Campana de fuego que al goce convida!

En su lecho, de escarchas de seda,  
Cual cisne entre lirios, la virgen dormía:  
¡Eran alas de su ángel custodio  
Los leves encajes del alba cortina!  
En su boca entreabierto mostraba  
Una hermosa y extraña sonrisa  
Que, la noche anterior, en sus labios  
Pensando en un rezo, quedóse dormida!

Miréla, y de pronto quedéme extasiado,  
Admirando sus formas benditas,  
Y sus senos: las cúpulas blancas  
Del templo de carne de Santa Afrodita  
¡Besadla, Poeta, me dijo mi Musa,  
Panal es su boca, bebed ambrosía,  
Y sea la lengua, de ardientes rubies,  
La hostia de fuego de su eucaristía

Su frente tan blanca, tan pálida y tersa,  
Semejaba la página nívea  
En que Psiquis pintaba sus sueños  
Con sangre nevada de rosas lascivas.  
Yo miraba en sus curvas ojeras  
Las sendas que atraen, las sendas prohibidas,  
Las manchas sensuales, los arcos de gloria  
Que adornan la eterna ciudad de la Vida!

Mi Musa me dijo: pedidle á Cupido  
Su flecha de fuego, su flecha divina:  
¡En el cuerpo sensual de la virgen  
Hay dos aves, muy blancas, dormidas!  
¡Oh, Poeta, la virgen os llama;  
Que sea su cuerpo la lúbrica lira:  
¡Los ritmos más dulces los tiene su boca;  
Su aliento es un verso de blanda armonía!

¡Oh, luna de amores! Fogoso brillante  
Radiaba en la noche de sedas bruñidas,  
En el bosque de sombra, aromado,  
Que el negro cabello tendido esparcía;  
Semejando la Venus de fuego,  
Esa reina de crencha encendida,  
Que es fúlgido faro en el mar de las noches,  
Y blanca azucena en la frente del día!

Acerquéme, temblando: La virgen  
Ostentaba la misma sonrisa  
Que es novia del beso y hermana del llanto,  
Que es pena y reproche, palabra y caricia;  
Ostentaba las mismas ojeras:  
Las sendas que atraen, las sendas prohibidas,  
Las manchas sensuales, los arcos de gloria  
Que adornan la eterna ciudad de la Vida!

¡Gran Dios! Ya eran ríos de vino mis venas,  
Serpientes mis brazos, serpientes mordidas;  
¡Mi fatal corazón se agitaba  
Cual fiera co vulsa sintiéndose herida!  
Y, oh! solemne momento, oh! milagro,  
Apenas la virgen despierta y me mira,  
¡La fiera y las sierpes quedaron sin fuerzas....  
Y sólo un arcángel sus alas batía!